RELACIONES
Formadas con la exactitud posible, y con materiales de entero credito,

DEL COMBATE MARITIMO,
Dado à 10. de Iulio del año presente 1690. entre las Armadas de Inglaterra, y Olanda, y la de Francia.

Y

DE LA VITORIA INSIGNE
Reportada à 11. del propio mes de Iulio por el Rey de la Gran Bretaña, contra Franceses en Irlanda.

Publicanse à 29. de Agosto, para desengaño de lo que Franceses han esforçado alterar en su ventaja la verdad destos sucessos.

QUàndo vltimamente se dieron a luz las noticias primeras destos dos memorables acontecimientos, aun imperfectas como suelen ser todas las de este genero, fuè con animo de darlas à su tiempo mas cumplidas, assi en circunstancias, como en la enmienda de lo que al principio suele inevitablemente mezclarse poco seguro con la realidad de lo que se refiere. Esto es lo que actualmente se procura ha-

zer, para mayor satisfacion de la mas razonable curiosidad, à quien se dirigen estos escritos, por muestra de la sinceridad, y cuydado de su Autor.

RELACION DEL COMBATE MARITIMO, &c.

EN el Consejo de Guerra, que à nueve de Julio tuvieron los Generales, y Cabos principales de las Armadas de Inglaterra, y Olanda, quedò resuelto dàr Batalla el dia siguiente, si el viento no lo contradezìa: y esto fuè conformandose acordes los votos con la orden de la Corte. El Almrante de Inglaterra, Conde de Torrington, llamò à su Navio los Oficiales mas graduados de la Nacion, y les diò parte de lo determinado, exortandolos à portarse como Cavalleros, y hombres honrados: y la respuesta fuè prometerlo en vozes de aplauso, y ofrecer el sacrificio de sì mesmos al punto, y gloria de la Patria.

El dia siguiente, hallandose el viento favorable, veinte y dos Navios Olandeses, en tres divisiones, governadas por los Vice-Almirantes Calemburg, Evertzen, y Vander Putten, que tenian la Vanguardia de la Batalla, la començaron entre las nueve, y diez de la mañana, en la altura de las costas de Boloña, y Diepe, acometiendo à los enemigos, que los esperavan. Durò el cañonear à todo trance reciprocamente, asta cerca del medio dia, que vna calma improvisa interrumpiò el primer teson. Al tiempo desta suspension, se observò, que los enemigos solicitavan retirarse, mas no lo pudieron por falta de viento; y de su conato se arguyò, no les havia sabido bien aquella primera prueba.

A la vna de la tarde, mejorado el viento, se bolviò à pelear con mas ardor que antes, y continuò asta las seis, con vna constancia, por parte de los Olandeses, que apenas tiene exẽplo, acompañandolos con igual firmeza, y valor, las personas, y Navios Ingleses del Duque de Grafton, y de los Capitanes Dorrel, y Botham, que tambien tenian sus puestos en la Vanguardia. Mas no haviendola seguido la segunda Linea, ni ade-

adelantandoſe ſino muy tarde, ſino manteniendoſe infructuoſa à tiro de cañon. La primera Linea compueſta de ſolo veinte y cinco Navios, quedò muy maltratada de quarenta y ſeis Navios Enemigos, cuyo esfuerço ſufriò con la referida incomparable firmeza, que ningun encomio podrà jamàs igualar el Navio Olandès del Capitan Vander Goes de 68. Pieças, haviendo perdido todos ſus Arboles, quedò en poder de Franceſes, que no pudiendole retirar, le hecharon à pique. Tambien la noche ſiguiente, por la meſma razon, hizo quemar el ſuyo el Vice-Almirante Vander Putten, y el Capitan Decker hundiò al ſuyo el dia deſpues. Los Capitanes Cales, y Snel, aſsi meſmo condenaron los ſuyos al fuego, y al agua, por incapazes de ſervir en adelante. Los Capitanes Vander Poel, y Northey, barrenaron los de ſu mando por no poderlos retirar à la Baya de Rye. Lo propio ſucediò al del Capitan Dick, y à vn Brulote; y à otro Brulote ſe diò fuego: de ſuerte, que Franceſes no ſe han aprovechado de nada de toda eſta perdida de Olandeſes, ni tampoco de vno de los Navios Ingleſes de ſetenta Pieças, que como à otros, fuè preciſo hechar à fondo. La mayor parte de la Marineria, Artilleria, y pertrechos de los Navios, que han perecido, ſe han ſalvado. El numero de los Olandeſes muertos no paſſa de 325. y no llegan à 300. los heridos. En los tres Navios Ingleſes que pelearon, huvo 72. muertos, y 69. heridos. Al tiempo, que de Inglaterra eſcrivieron eſtas particularidades, no ſe tenia aun aviſo fijo del daño padecido de los contrarios; y ſolo ſe ſabia, que vno de ſus mayores Navios ſe fuè à pique en la altura de Dunquerque, y otros ſeis havian quedado tan deſcalabrados, que à los tres los havian hundido, deſpues de recogido lo que tenian aun de provecho. Eſte dia conſiſtiò el poder de Franceſes de 82. Navios mayores, 17. Fragatas, y 23. Incendiarios; y el de Inglaterra vnido con el de Olanda, de 57. Navios de alto bordo, 9. Fragatas, y 16. Incendiarios: Y ſin embargo, ſi todos huvieran peleado con vigor igual, pudieran eſperar vna grande Vitoria. En la carta ſiguiente

muy digna deste lugar (como escrita de orden de la Señora Reyna de la Gran Bretaña, por el Conde de Nottingam, à Milord Dursley, Embiado Extraordinario de Inglaterra à los Estados Generales) se veràn otras particularidades deste sucesso, y el concepto, y solemne aprobacion, que su noticia grangeò à los Olandeses en aquella Corte. La fecha de la carta es de 14. de Julio.

MILORD.

HE recibido la vuestra de primero deste, y me alegra de que los Estados Generales se muestren tan prontos à concurrir con nosotros à establecer la seguridad comun. Esta disposicion acaba de hazerse mas precisa, con el infeliz sucesso del Combate, que se diò el Lunes passado 10. *del corriente, entre las dos Armadas, en que la Esquadra de Olanda se portò con tanta bravura, que si Milord Torrington huviera hecho su deber, segun todas apariencias, huvieramos conseguido vna vitoria cumplida; mas al presente nos retiràmos delante el Enemigo: y me escriuen de la Costa, que las Armadas se han alejado de Beachy, donde començò el Conflito, y se hallan actualmente entre Hastings, y Dubres, en vn parage llamado Nesse. Los Olandeses han perdido tres Nauios, de los quales fuè preso el vno, y quemado por el Enemigo, y dos hauiendose salvado en la Playa de Hastings, fueron quemados por sus propios Marineros, por no dejarlos expuestos à caer en manos de Franceses. Otros cinco, ò seis de su Esquadra se hallan fuera de Combate, esto es inhabiles à pelear. Brakel, Juan Dick, y Northey han muerto pelando. Nosotros hemos perdido dos Capitanes, y solo tres Nauios nuestros quedan imposibilitados de servir. En fin (Milord) yo me hallo corrido de haueros escrito tanto de vna materia de tan mal semblante: ademàs de que la Reyna despacha mañana el Señor Harbord à los Estados Generales. Mas si recibis esta antes de su llegada, serà menester, que representeis como pudieredes este infeliz sucesso, del qual por los avisos mas seguros con que me hallo, tiene el Conde de Torrington toda la culpa. La Reyna (como todo el Mundo) lo siente tanto, y se muestra tan enojada contra èl, que los Estados sabràn muy breuemente el castigo, que se le darà, y que si sus Altipo-*

tencias quisieren concurrir con nosotros, alcançarà bien presto nuestra vengança à escarmentar los enemigos. Por que estamos aplicados à armar todos los Nauios, que en alguna manera estàn prontos, y esperamos havràn los Estados lo mesmo; y no dudo el que dentro de pocos dias tengamos en la Mar vna mejor Armada, y vn mejor Almirante que la mande: y entonces podrèmos con razon prometernos, que nuestros enemigss no solo no nos hagan daño, mas que ni aun se atreuan à parecer en nuestras Costas. Porque todos los Oficiales, y Marines de la Armada estàn irritadissimos contra el proceder de Milord Torrington. Y pues se ha hablado tanto de que en nuestra Armada havia Capitanes, que no cumplirian con su obligacion, yo os dirè, que el Capitan Bocham, en quien recaia la mayor sospecha, se ha portado en esta accion con tanto animo, y fidelidad, que ha perdido la vida en ella. Estamos dispuestos à aconchar, y reparar todos los Nauios Olandeses, con la presteza possible. Estàn dadas las ordenes necessarias de cuydar de sus heridos; y à los que vinieron à tierra de los Nauios, que se quemaron, se les darà dinero, y seràn conducidos à Chattam, donde en nuestros Nauios se les darà el sustento competente, asta que el Almirante Evertz disponga dellos como le pareciere. Todos los Ingleses se compadecen tanto, y muestran tal cariño à la Nacion Olandesa en general, que si los Estados toman este contratiempo como deben, por grande que parezca aora la desgracia, tengo por firme, serà causa de la mayor vnion, y amistad que jamàs haya reynado entre estas dos Naciones, ù otras qualesquiera. En la presente coyuntura es absolutamente necessario, para la seguridad comun. No os sabrè dezir todavia con particularidad el daño recibido de Franceses: mas no pueden dejar de hauer padecido mucho. El Cauallero Holmes me escriue de la Isla de VVicht, haver visto passar vn gran Nauio Francès, que muy destroçado se bolvia à Brest; y otros dizen hauer visto otros cinco, ò seis, que igualmente maltratados tomauan el mesmo camino. Nueue, ò diez de nuestros Nauios de Guerra, que venian de Pleymouth à Protsmouth, los han encontrado, y el Cauallero Holmes auisa, que los pudo vèr muy cerca de aquel gran Nauio Francès. Yo soy, &c.

Los Condes de Devonshire, y de Pembrock, que en calidad de Comissarios suyos havia embiado la Reyna à las Ar-

madas à informarse de quien havia obrado bien, ò mal, bolvieron à 16. à hazer su relacion. Trajeron muchas particularidades aun no bien sabidas de lo mucho que se debia à la actividad de los Generales Olandeses, y de quantos servian debajo de su mano; y especialmente refirieron, que despues de examinados los Generales, tocante à su proceder, y al de sus subditos, les preguntaron la causa porque el Conde de Torrington no havia combatido, pero satisfacieron diziendo, que èl solo se la sabia.

Vnos 19. Navios armados en Portland, y en Pleymouth, solo aguardavan la ocasion de poder passar seguros à Portsmouth, donde havian de ir à incorporarse los que escoltaron los Comboyes à Irlanda. Aguardavanse con impaciencia nuevas de la buelta de las Esquadras de los Vice-Almirantes Kilegrevv, y Alemonde, y quando todas las fuerças estuviessen juntas, comprehendidas en ellas las referidas, y los nuevos Armamentos, que se hazen en Inglaterra, y Olanda, se esperava hechar prontamente de la Canal los Franceses, que blasonavan de dueños de ella desde el vltimo Combate.

RELACION DE LA VITORIA DEL REY DE LA Gran Bretaña en Irlanda.

SV Mageftad Britanica, haviendo ido à ocho de Julio de su Campo de Dundalk, assistido de muchos Oficiales, y Nobleza, à reconocer los passos, y avenidas del Rio Boyne, supo que los Irlandeses havian desamparado la Ciudad de Ardea, y otros puestos deste lado del rio, para retirarse à la otra parte, juzgando que Su Mag. venia con todas sus fuerças. A nueve, buelto desde la tarde antes à su Exercito, le hizo marchar à diez à tomar puesto, y plantar su Tienda à vna milla del Boyne, y otra milla mas arriba de Drogueda.

Diò vista el Rey inmediatamente al Exercito enemigo, el rio de por medio; pero en tan corta distancia, que fuè facil à los curiosos de la otra parte adivinar quien era, por el numero, y lucimiento del sequito. No fueron pues perezosos en

hazer adelantar dos pieças de seis libras de bala, que plantarõ en frente del puesto, que la Cavalleria de Su Mag. havia ocupado, y empeçando à disparar, le alcançò vn tiro al hombro derecho, quitandole vn pedaço del justacor, y otro de la camisa, pero sin mas ofensa, que vn ligero rasguño algo prolongado, de que solo salieron algunas pocas gotas de sangre. No haviendole pues detenido este accidente, sino lo que bastò para curar prontamente la herida, prosiguiò quatro horas à cavallo en reconocer las orillas del rio, y vèr por donde mas facilmente le podrian passar las Tropas. Serian las quatro de la tarde, quando Su Mag. fuè à comer, en cuya ocasion recibiò los parabienes de sus principales criados, del peligro que havia passado. Despues de la comida bolviò otra vez à ponerse à cavallo, no obstante el haver estado en accion continua desde la vna de la mañana. Durante la tarde de este dia, dispararon los enemigos vnos ducientos cañonazos, sin mas efecto, que matar cinco hombres, y diez cavallos. A cosa de las cinco, tambien començò la Artilleria Inglesa à jugar, y desmontò vna de las Piezas enemigas, mientras las Bombas del Rey hazian vn efecto admirable en las Tiendas, que se divisavan enarboladas al rededor de la del Rey Jacobo, y del Conde de Lauzun. Haviendo el Rey Guillelmo descansado muy bien la noche, estuvo à cavallo à las ocho de la mañana, haviendo las baterias reciprocas despertado desde el rayar del Alba, sin que se sepa haver hecho las contrarias otro daño, que herir en el cuello el cavallo del Principe de Darmstat. Reconocidos (como queda dicho) desde la tarde antes, por el Rey, los vados del Rio, dispuso la forma de intentar el passage, señalando su asistencia personal, al cuerpo de Batalla, à la direccion del Ala izquierda el Duque de Schomberg, y el mando del Ala derecha al Conde Maynardo, hijo deste mesmo Duque. Desde la noche antes tenia Su Mag. mandado al Conde, que al amanecer, con el Ala derecha de la Cavalleria (de la qual era General) la Brigada de Infanteria de Trelany, y cinco pequeñas Piezas de Campaña, marchasse à vnos vados;

dos, tres millas mas arriba que el Campo, à probar si los podria passar, para coger los enemigos por el costado, ù obligarlos à ceder el terreno que ocupavan. Al llegar, hallò el Conde ocho Batallones en su oposicion; mas en muy poco tiempo, y bien floja resistencia, los descompuso, y se hizo lugar para passar el rio, à hazerles experimentar mas inmediatamente su resolucion, si le esperavan: lo qual no hizieron. Doblaronse las Tropas en la ribera opuesta del Boyne, con animo de marchar à los enemigos, luego que el Rey lo mandasse; embiando entretanto à Su Mag. la noticia de este progresso. Tambien embiaron de su Campo los contrarios gran numero de gente à ponerse en Batalla, con disposicion aparente de querer pelear. Mas quando el Rey supo, que el Ala derecha havia passado el esguazo, y estava doblada en frente de los enemigos, hizo emprender el passage por tres partes, facilitandole en la vna vn vado comodo por delante de vna pequeña Aldea, que con mucha ventaja ocupavan Franceses. Al segundo vado le huvo de vencer la Infanteria con el agua asta debajo de los hombros, y del tercero triunfo la Cavalleria à nado. Las Guardas Flamencas à piè, con el agua asta la cintura, fueron los primeros à passar, y burlando de el gran fuego que hazian en ellos los contrarios, no dispararon asta tenerlos muy cerca; y fuè tan acertada su operacion, que los enemigos que guarnecian la Trinchea, y la Aldea, dieron luego à huir. Pero antes que el tercer Esquadron de las Guardas huviesse passado, acudieron otros cinco del enemigo, asta vna sola pica de distancia, à detenerlos: mas con el grā fuego que se hizo fueron forçados à retroceder, con gran perdida de su gente, y de vna de sus Banderas. Haviendose mejorado despues la gente del Rey, y salido de las Aldeas, la acometiò dos vezes la Cavalleria enemiga con vigor, pero inutilmente. Entre tanto passaron los Daneses por la mano izquierda, y las Brigadas de Hanmore, y la Melonera, por la derecha. Mas los primeros no fueron atacados sino de los Dragones, y los otros de la Cavalleria, que por falta de picas les hizieron poco

co mal. A esta sazon treinta Oficiales, y Guardas de Corps, enemigos, haviendose arrogantemente adelantado asta el mosquete de las Tropas del Rey, pagaron todos con la vida el atrevimiento, menos cinco, que arrancando por medio de vna Aldea para salvarse, encontrarō desdichadamente, y mataron de vn pistoletazo al Duque de Scomberg, haviendole dado primero dos alfanjazos, dizen vnos en la cara, y otros en la cabeça. Otras cartas cuentan diversamēte esta desastrada muerte, diziendo sucediò al passar el rio, y que haviendo los enemigos hecho en aquel puesto la mayor resistencia, el Duque hallandose empeñado entre los Soldados, recibiò vn pistoletazo en la garganta, y dos cuchilladas en la cabeça, que le derribaron muerto del cavallo en el agua, de donde retirò su Cavallerizo el cadaver. Mas no por esso se dexò de passar, y poner en fuga los enemigos que lo querian embarazar. Al entrar el Rey en el rio, vna bala le quitò vn pedazo de la bota sin ofenderle, y passò à matar vn Gentilhombre, que le seguia. El Predicante Valker, que havia defendido Londonderry, murió en este mesmo trance de vn mosquetazo. Luego passada la gente se ponia en batalla; lo qual en lugar de impedirselo la Cavalleria contraria, diò en huir precipitadamente; y no pudiendola detener el infortunado Rey Jacobo, ni con palabras, ni con repetidas acciones de su natural valor, fuè forçado seguirla con presteza, que desluciò al afan del Conde Maynardo en procurar darle alcance asta las diez de la noche. Igual fuè la consternacion, que por todos los ataques se ocasionò en los enemigos, que fueron arrojados de colina en colina, y de pantano en pantano, sin poder lograr el reunirse para restaurar el Combate. No fuè el Conde de Lauzun de los vltimos à escaparse con lo mas de sus nacionales. Cinco mil Irlandeses arrojaron las Armas, y se dieron à prision de Guerra, admitidos de orden del Rey, que mandò se diesse quartel à qualquier que lo pidiesse, y especialmente à los Irlandeses, como â Vassallos desengañados, y arrepentidos. La Infanteria, no haviendo podido seguir los fugitivos

al

al passo de la Cavalleria, ni tan adelante; llegò con todo asta Dulek, quatro millas distante de adonde los havian acometido. El Rey hizo alto con ella, en el propio lugar, mientras la Cavalleria se mejorò otras quatro millas, matando siempre, y prendiendo algunos. Entretanto anocheciò, y Su Mag. hizo retroceder la Cavalleria à reincorporarse con la Infanteria, y embiò al Campo de Drogueda por Tiendas, y Bagagē, con animo de campear en Duleck, y dàr vn dia de descanso al Exercito, para proseguir despues, y perficionar su Vitoria. Cara costò con la perdida inestimable del Duque de Schomberg; pero bien poca mas fuè la que padecieron los Ingleses. Solo vn Capitan de las Guardas Reales Flamencas muriò (no obstante haver tenido tanta parte en el sucesso) y huvo otros quatro Oficiales heridos. De los otros Regimientos, hirierō al Coronel de la Callimote, mataron dos Capitanes Franceses Protestantes, otro del Regimiento de Brandemburg, è hirieron à otro. De los Enemigos (siendo segun la opinion comun su Exercito fuerte de veinte y cinco mil hombres) no murieron mas de cerca dos mil, por la priessa que se dieron los mas en alexarse del peligro. El Tiniente General Conde de Hamilton quedò prisionero, y otros prisioneros asseguraron avia muerto el Conde de Carlingfort, Mirlord Dungan, y otros Oficiales, y personas de cuenta. El Rey Guillelmo peleò personalmente delante de vn cuerpo de Cavalleria, haziendo todas las funciones de vn gran Capitan, y de vn Soldado de consumado valor. Yà se dijo en otra ocasion, comlo el Rey Jacobo, viendo desesperadas sus cosas en Irlanda, bolviò à Francia. Lo mesmo corre que han hecho el Conde Lauzun, y el Duque de Tirconel, sin aver podido bolver à juntar ningun cuerpo para campear otra vez, ni guarnecer Plaza alguna competentemēte. El Comandante de el Castillo de Dublin (capital del Reyno) le entregò, sin mas hechura, que intimarselo el Capitan Stuart, despues de partido el Rey Jacobo à embarcarse. Tambien se rindiò à pactos el Governador de Drogueda, Almacen principal, y copiosissimo de Franceses,

de

de todo genero de provisiones; y las Provincias iban embiando Diputados a presentar al Rey las llaves de sus Ciudades, è implorar el perdon del Rey. Los despojos del Combate, que asta las vltimas cartas se havian registrado, eran ocho, ò nueve Pieças grandes de Artilleria, seis mil Armas, ochenta carros de municiones, muchisimo babage, no poca vajilla de plata, y otras cosas preciosas.

A 17. de Julio se señalò la clemencia del Rey Guillelmo con la Declaracion siguiente.

DECLARACION DE GVILLELMO, Y MARIA, Reyes de Inglaterra, Escocia, Francia, y Irlanda, à todos los Pueblos de nuestro Reyno de Irlanda à quien puede tocar.

GVILLELMO REY.

Haviendose servido Dios de bendecir nuestras Armas en este Reyno, con vna Vitoria reportada poco ha contra nuestros enemigos sobre el rio Boyne, y con la possession de nuestra Ciudad Capital de Dublin, como tambien con la disipacion general de todos los que se nos querian oponer; Nos hallamos aora en tan buen camino de vèr prosperar nuestras cosas, y apagar el Rebelion deste Reyno, que nos parece convenir el vsar de clemencia, y apiadarnos de los que creemos hauer sido engañados. Declaramos, pues, por las presentes, que tomamos debajo de nuestra Real Proteccion todos los pobres Oficiales mecanicos, Soldados, Arrendadores de los campos, Labradores, y otras gentes, que cultiuan la tierra, como asimesmo todos los Ciudadanos, Burgueses, Artesanos, y gente de oficios, que han quedado en sus casas, ò que hauiendo dejado los Lugares de su habitacion, bolveràn à ellos dentro del primer dia de Agosto del presente año, entregando todas las Armas, que tienen à los Juezes de Paz, que son, ò fueren nombrados por Nos, no solamente para recibirlos, sino tambien para registrar la comparicion de los que acudieren à sujetarse à nuestra autoridad: Porque es nuestra Real intencion, y declaramos por las presentes, que no solo perdonarèmos à todos los pobres, que han sido sobornados en quanto à la vida, y libertad, y llegaren dentro del tiempo referido, todas las violencias, que hu-

vieren hecho, ò cometido, por orden de sus caudillos, ò directores, durante la Guerra; pero prometemos tambien assegurarlos en a possession de sus Bienes, Ganados, muebles, è inmuebles, exortandolos, y requiriendolos à restituirse, y conservarse dentro de los Lugares de sus arrendamiẽtos, cuydar de sus forrages henos, y granos para vsar dellos durante el Imbierno. Y porque muchos dellos tenian vn derecho legitimo al arrendamiento de muchas Tierras, algunas de las quales tenian de los Proprietarios Protestantes, y otras de Proprietarios Catolicos Romanos, que han tenido parte en el Rebelion contra Nos, Queremos, y es nuestra voluntad que los Arrendadores, que tenian algun arrendamiento de nuestros buenos vassallos Protestantes, paguen las rentas à los propietarios, y que los Arrendadores de los que han tenido parte en el presente Rebelion contra Nos guarden las rentas en su poder, asta que los auisen los Comissarios de nuestras rentas à quien d ben dar cuenta de ello. Y como prohibimos por las presentes el vsar de violencia alguna, y el quitar nada à los que acudieren à constituirse y que laren en la obediencia, que nos deben, y vedamos el molestarlos; lo qual se entiende tambien por los deste genero, ò de otra qualquiera condicion, ò calidad, que ya se han entregado en nuestros Quarteles, y se hallan en nuestro poder, quedando en nuestra obediencia, Ordenamos, y Mandamos, que no los inquieten en ninguna manera sin nuestra orden expressa. En quanto à los desesperados autores del presente Rebelion, que han quebrantado las Leyes por las quales se halla este Reyno vnido è inseparablemente vinculado à la Corona Imperial de Inglaterra, que han llamado los Franceses que han autorizado todo genero de violencias y robos contra los Protestantes y deshechado el Perdon, ò Amnistia, que les ofrecimos por nuestra Proclamacion de 22. de Febrero 1688. hallandonos aora por la Gracia de Dios en estado de hazerlos experimentar la pena de sus errores; hemos resuelto abandonarlos à las consequencias de la Guerra si con grandes, y manifiestas demonstraciones del arrepentimiento de sus culpas no quedamos convencidos de que merecen nuestra clemencia, la qual nunca rehusaremos à los verdaderamente arrepentidos. Dada en nuestro Real Campo de Finglas junto à Dublin, à 17. de Julio 1690. y de nuestro Reynado el segundo.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Mag. y Curial de Roma.